



J. Kimma la inv. y dibujo.

Bart. Vanzelay. del.

VIAGE AL PARNASO.

CAPÍTULO I.

UN quidam caporal Italiano,
De patria Perusino á lo que entiendo,
De ingenio Griego, y de valor Romano,
Llevado de un capricho reverendo,
Le vino en voluntad de ir á Parnaso,
Por huir de la corte el vario estruendo.
Solo y á pie partióse, y paso á paso
Llegó donde compró una mula antigua
De color parda, y tartamudo paso:
Nunca á medroso pareció estantigua
Mayor, ni menos buena para carga,
Grande en los huesos, y en la fuerza exigua:
Corta de vista, aunque de cola larga,
Escrecha en los hijares, y en el cuero
Mas dura que lo son los de una adarga.
Era de ingenio cabalmente entero,
Caia en qualquier cosa facilmente
Asi en Abril, como en el mes de Enero.

Enfin sobre ella el poeton valiente
 Llegó al Parnaso , y fue del rubio Apolo
 Agasajado con serena frente.
 Contó , quando volvió el poeta solo
 Y sin blanca á su patria , lo que en vuelo
 Llevó la fama deste al otro polo.
 Yo que siempre trabajo y me desvelo
 Por parecer que tengo de poeta
 La gracia , que no quiso darme el cielo :
 Quisiera despachar á la estafeta
 Mi alma , ó por los aires , y ponella
 Sobre las cumbres del nombrado Oeta.
 Pues descubriendo desde alli la bella
 Corriente de Aganipe , en un saltico
 Pudiera el labio remojár en ella :
 Y quedar del licor süave y rico
 El pancho lleno : y ser de alli adelante
 Poeta ilustre , ó al menos manífico.
 Mas mil inconvenientes al instante
 Se me ofrecieron , y quedó el deseo
 En cierne , desvalido , é ignorante.
 Porque en la piedra que en mis hombros veo,
 Que la fortuna me cargó pesada ,
 Mis mal logradas esperanzas leo.
 Las muchas léguas de la gran jornada
 Se me representaron que pudieran

Tor-

Torcer la voluntad aficionada ,
 Si en aquel mismo instante no acudieran
 Los humos de la fama á socorrerme ,
 Y corto y facil el camino hicieran.
 Dixe entre mí : si yo viniese á verme
 En la difícil cumbre deste monte ,
 Y una guirnalda de laurel ponerme ;
 No envidiaria el bien decir de Aponte ,
 Ni del muerto Galarza la agudeza ,
 En manos blando , en lengua Radamonte.
 Mas como de un error siempre se empieza ,
 Creyendo á mi deseo , di al camino
 Los pies , porque di al viento la cabeza.
 Enfin sobre las ancas del destino ,
 Llevando á la eleccion puesta en la silla
 Hacer el gran viage determino.
 Si esta cavalgadura maravilla ,
 Sepa el que no lo sabe , que se usa
 Por todo el mundo , no solo en Castilla.
 Ninguno tiene , ó puede dar escusa
 De no oprimir desta gran bestia el lomo ,
 Ni mortal caminante lo rehusa .
 Suele tal vez ser tan ligera , como
 Va por el aire el aguila , ó saeta ,
 Y tal vez anda con los pies de plomo.
 Pero para la carga de un poeta ,

A 2

Siem-

Siempre ligera , qualquier bestia puede
 Llevarla , pues carece de maleta.
 Que es caso ya infalible , que aunque herede
 Riquezas un poeta , en poder suyo
 No aumentarlas , perderlas le sucede.
 Desta verdad ser la ocasion arguyo ,
 Que tu , ó gran padre Apolo , les infundes
 En sus intentos el intento tuyo.
 Y como no le mezclas ni confundes
 En cosas de agibilibus rateras ,
 Ni en el mar de ganancia vil le hundes ;
 Ellos , ó traten burlas , ó sean veras ,
 Sin aspirar á la ganancia en cosa ,
 Sobre el convexo van de las esferas :
 Pintando en la palestra rigurosa
 Las acciones de Marte , ó entre las flores
 Las de Venus mas blanda y amorosa.
 Llorando guerras , ó cantando amores
 La vida como en sueño se les pasa ,
 O como suele el tiempo á jugadores.
 Son hechos los poetas de una masa
 Dulce , süave , correosa y tierna ,
 Y amiga del hogar de agena casa.
 El poeta mas cuerdo se gobierna
 Por su antojo valdio y regalado ,
 De trazas lleno , y de ignorancia eterna.

Ab-

Absorto en sus quimeras , y admirado
 De sus mismas acciones , no procura
 Llegar á rico , como á honroso estado.
 Vayan pues los leyentes con letura ,
 Qual dice el vulgo mal limado y bronco ,
 Que yo soy un poeta desta hechura.
 Cisne en las canas , y en la voz un ronco
 Y negro cuervo , sin que el tiempo pueda
 Desbistar de mi ingenio el duro tronco :
 Y que en la cumbre de la varia rueda
 Jamas me pude ver solo un momento ,
 Pues quando subir quiero , se está queda.
 Pero por ver si un alto pensamiento
 Se puede prometer feliz suceso ,
 Seguí el viage á paso tardo y lento.
 Un candeal con ocho mis de queso
 Fue en mis alforjas mi reposteria ,
 Util al que camina , y leve peso.
 A dios dixé á la humildé choza mia ,
 A dios , Madrid , á dios tu , prado , y fuentes
 Que manan nectar , llueven ambrosía.
 A dios , conversaciones suficientes
 A entretener un pecho cuidadoso ,
 Y á dos mil desvalidos pretendientes.
 A dios , sitio agradable y mentiroso
 Do fueron dos gigantes abrasados

43

Con

Con el rayo de Jupiter fogoso.
 A dios, teatros publicos, honrados
 Por la ignorancia que ensalzada veo
 En cien mil disparates recitados.
 A dios de S. Felipe el gran paseo,
 Donde si baxa, ó sube el Turco galgo,
 Como en gaceta de Venecia leo.
 A dios, hambre sutil de algun hidalgo,
 Que por no verme ante tus puertas muerto,
 Hoy de mi patria, y de mi mismo salgo.
 Con esto poco á poco llegué al puerto,
 A quien los de Cartago dieron nombre,
 Cerrado á todos vientos y encubierto.
 A cuyo claro y singular renombre
 Se postran quantos puertos el mar baña,
 Descubre el sol, y ha navegado el hombre.
 Arrojose mi vista á la campaña
 Rasa del mar, que truxo á mi memoria
 Del heroyco D.^{no} Juan la heroyca hazaña.
 Donde con alta de soldados gloria,
 Y con proprio valor y airado pecho
 Tuve, aunque humilde, parte en la vitoria.
 Allí con rabia y con mortal despecho
 El Otomano orgullo vió su brio
 Hollado y reducido á pobre estrecho.
 Lleno pues de esperanzas, y vacio
 De

De temor, busqué luego una fragata,
 Que efetuase el alto intento mio.
 Quando por la, aunque azul, liquida plata
 Vi venir un bagel á vela y remo,
 Que tomar tierra en el gran puerto trata.
 Del mas gallardo, y mas vistoso extremo
 De quantos las espaldas de Neptuno
 Oprimieron jamas, ni mas supremo.
 Qual este nunca vió bagel alguno
 El mar, ni pudo verse en el armada,
 Que destruyó la vengativa Juno.
 No fue del Vellochino á la jornada
 Argos tan bien compuesta y tan pomposa
 Ni de tantas riquezas adornada.
 Quando entraba en el puerto la hermosa
 Aurora por las puertas del oriente,
 Salia en trenza blanda y amorosa.
 Oyose un estampido de repente,
 Haciendo salva la real galera,
 Que despertó y alborotó la gente.
 El son de los clarines la ribera
 Llenaba de dulcissima harmonia,
 Y el de la chusma alegre y placentera.
 Entrabanse las horas por el dia,
 A cuya luz con distincion mas clara
 Se vió del gran bagel la bizarría.

Ancoras echa, y en el puerto para,
 Y arroja un ancho esquite al mar tranquilo
 Con musica, con grita y algazara.
 Usan los marineros de su estilo,
 Cubren la popa con tapetes tales
 Que es oro, y sirgo de su trama el hilo.
 Tocan de la ribera los umbrales,
 Sale del rico esquite un caballero
 En hombros de otros quatro principales.
 En cuyo trage y ademan severo
 Vi de Mercurio al vivo la figura,
 De los fingidos dioses mensagero.
 En el gallardo talle y compostura,
 En los alados pies, y el Caduceo,
 Simbolo de prudencia y de cordura;
 Digo, que al mismo paraninfo veo,
 Que truxo mentirosas embaxadas
 A la tierra del alto coliseo.
 Vile, y apenas puso las aladas
 Plantas en las arenas venturosas
 Por verse de divinos pies tocadas;
 Quando yo revolviendo cien mil cosas
 En la imaginacion, llegué á postrarme
 Ante las plantas por adorno hermosas.
 Mandome el dios parlero luego alzarme,
 Y con medidos versos y sonantes,

Des-

Desta manera comenzó á hablarme:
 O Adan de los poetas, ó Cervantes!
 Qué alforjas y qué trage es este, amigo?
 Que asi muestra discursos ignorantes.
 Yo, respondiendole á su demanda, digo:
 Señor, voy al Parnaso, y como pobre
 Con este aliño mi jornada sigo.
 Y él á mí dixo: ó sobrehumano, y sobre
 Espiritu Cilenio levantado!
 Toda abundancia, y todo honor, te sobre.
 Que en fin has respondido á ser soldado
 Antiguo y valeroso, qual lo muestra
 La mano de que estás estropeado.
 Bien sé que en la Naval dura palestra
 Perdiste el movimiento de la mano
 Izquierda, para gloria de la diestra.
 Y sé que aquel instinto sobrehumano
 Qué de raro inventor tu pecho encierra,
 No te le ha dado el padre Apolo en vano.
 Tus obras los rincones de la tierra,
 Llevandolas en grupa Rocinante,
 Descubren, y á la envidia mueven guerra.
 Pasa, raro inventor, pasa adelante
 Con tu sutil disinio, y presta ayuda
 A Apolo; que la tuya es importante:
 Antes que el esquadron vulgar acuda

Deu-

De mas de veintemil sietemesinos
 Poetas, que de serlo están en duda.
 Llenas van ya las sendas y caminos
 Desta canalla inutil contra el monte,
 Que aun de estar á su sombra no son dinos.
 Armate de tus versos luego, y ponte
 A punto de seguir este viage
 Conmigo, y á la gran obra disparte.
 Conmigo segurísimo pasage
 Tendrás, sin que te empaches, ni procures
 Lo que suelen llamar matalotage.
 Y porque esta verdad que digo, apures,
 Entra conmigo en mi galera, y mira
 Cosas con que te asombres y asegures.
 Yo, aunque pensé que todo era mentira,
 Entré con él en la galera hermosa,
 Y vi lo que pensar en ello admira.
 De la quilla á la gavia, ó estraña cosa!
 Toda de versos era fabricada,
 Sin que se entremetiese alguna prosa.
 Las ballesteras eran de ensalada
 De glosas, todas hechas á la boda
 De la que se llamó Malmaridada.
 Era la chusma de romances toda,
 Gente atrevida, empero necesaria,
 Pues á todas acciones se acomoda.
 La

La popa de materia extraordinaria,
 Bastarda, y de legitimos sonetos,
 De labor peregrina en todo, y variada.
 Eran dos valentisimos tercetos
 Los espaldares de la izquierda y diestra.
 Para dar boga larga muy perfetos.
 Hecha ser la crugia se me muestra
 De una luenga y tristisima elegia,
 Que no en cantar, sino en llorar es diestra.
 Por esta entiendo yo que se diria
 Lo que suele decirse á un desdichado,
 Quando lo pasa mal, pasó crugia
 El arbol hasta el cielo levantado.
 De una dura cancion prolija estaba
 De canto de seis dedos embreado.
 El, y la entena que por él cruzaba
 De duros estrambotes, la madera
 De que eran hechos claro se mostraba.
 La racamenta, que es siempre parlera,
 Toda la componian redondillas,
 Con que ella se mostraba mas ligera.
 Las jarcias parecian seguidillas
 De disparates mil y mas compuestas,
 Que suelen en el alma hacer cosquillas.
 Las rumbadas, fortisimas y honestas
 Estancias, eran tablas poderosas,
 Que

Que llevan un poema y otro á cuestas,
 Era cosa de ver las bulliciosas
 Vanderillas que al aire tremolaban,
 De varias rimas algo licenciosas.
 Los grumetes, que aquí y allí cruzaban,
 De encadenados versos parecían,
 Puesto que como libres trabajaban,
 Hechas todas las obras muertas componían
 O versos sueltos, ó sextinas graves,
 Que la galera mas gallarda hacían.
 En fin con modos blandos y suaves,
 Viendo Mercurio que yo visto había,
 El bagel, que es razon, letor, que alabes,
 Junto á sí me sentó, y su voz envía
 A mis oídos en razones claras,
 Y llenas de suavísima harmonía,
 Diciendo: entre las cosas que son raras
 Y nuevas en el mundo y peregrinas,
 Verás, si en ello adviertes y reparas,
 Que es una este bagel de las mas dinas
 De admiración, que llegue á ser espanto
 A naciones remotas y vecinas,
 No le formaron máquinas de encanto,
 Sino el ingenio del divino Apolo.
 Que puede, quiere, y llega, y sube á tanto.
 Formóle, ó nuevo caso! para solo
 Que

Que yo llevase en él quantos poetas,
 Hay desde el claro Tajo hasta Pactolo.
 De Malta el gran Maestro, á quien secretas
 Espias dan aviso que en oriente
 Se aperciben las barbaras saetas;
 Teme, y envia á convocar la gente
 Que sella con la blanca cruz el pecho,
 Porqué en su fuerza su valor se aumente.
 A cuya imitacion Apolo ha hecho
 Que los famosos vates al Parnaso
 Acudan, que está puesto en duro estrecho.
 Yo, condolido del doliente caso,
 En el ligero casco, ya instruido
 De lo que he de hacer, aguijo el paso.
 De Italia las riberas he barrido,
 He visto las de Francia y no tocado,
 Por venir solo á España dirigido.
 Aquí con dulce y con felice agrado
 Hará fin mi camino á lo que creo,
 Y seré facilmente despachado.
 Tu, aunque en tus canas tu pereza veo,
 Serás el paraninfo de mi asunto,
 Y el solicitador de mi deseo.
 Parte, y no te detengas solo un punto,
 Y á los que en esta lista van escritos
 Diras de Apolo quanto aqui yo apunto.

Sacó un papel , y en él casi infinitos
 Nombres vi de poetas , en que havia
 Yangueses , Vizcainos , y Coritos.
 Alli famosos vi de Andalucia ,
 Y entre los Castellanos vi unos hombres ,
 En quien vive de asiento la poesia.
 Dixo Mercurio : quiero que me nombres
 Desta turba gentil , pues tu lo sabes ,
 La alteza de su ingenio con los nombres.
 Yo respondi : de los que son mas graves
 Diré lo que supiere , por moverte
 A que ante Apolo su valor alabes.
 El escuchó. Yo dixé desta suerte.



VIA-

VIAGE

AL PARNASO.

CAPITULO II.

COLGADO estaba de mi antigua boca
 El dios hablante ; pero entonces mudo ,
 Que al que escucha , el guardar silencio toca.
 Quando dí de improviso un estornudo ,
 Y haciendo cruces por el mal agujero ,
 Del gran Mercurio al mandamiento acudo ,
 Miré la lista , y ví que era el primero
 El Licenciado JUAN DE OCHOA , amigo
 Por poeta y christiano verdadero.
 Deste varon en su alabanza digo
 Que puede acelerar y dar la muerte
 Con su claro discurso al enemigo.
 Y que si no se aparta y se divierte
 Su ingenio en la Gramatica Española ,
 Será de Apolo sin igual la suerte ;
 Pues de su poesia al mundo sola
 Puede esperar poner el pie en la cumbre ,
 De la inconstante rueda , ó varia bola.

Es-